

cuyo carácter tanto difería del de aquella. En la colonia alemana las ciudades y los castillos casi se tocaban; por todas partes se alzaban magníficas mansiones señoriales y hasta en las clases labradoras reinaba un bienestar desconocido en Rusia y en Polonia. Una antigua civilización perfectamente conexas, una vez destruida, solo á fuerza de muchos y muy difíciles trabajos puede recobrar el perdido esplendor. La guerra de veintitres años que había asolado el territorio livonio arruinó al país y á sus habitantes hasta el punto de quedar uno y otros desconocidos.

Furstenberg había firmado la paz de Poswol porque no estaba preparado para emprender una guerra general por causa de Livonia y porque desde las fronteras, embajadas amenazadoras hacían entrever el inminente peligro de un ataque por parte de Moscou. Era de todo punto imposible sostener una lucha con Polonia y con Ivan á la vez.

Recordemos ahora la paz ruso-livonia de 1554: habíase en ella convenido expresamente que no se llevaría á cabo una alianza como la que en Poswol se había firmado; por esta razón podía Ivan acusar al maestre de haber violado el tratado, además de que sentía herido su orgullo por el hecho de haberse Furstenberg prosternado ante el rey de Polonia, su enemigo. Por eso dió á entender su propósito de obligar al maestre á solicitar también de él favor y gracia.

Ya en 1554 había enviado Ivan á Dorpat un embajador llamado Terpigoreff, nombre que significaba «sufrir el ultraje» (1), encargándole que ratificara el tratado. Los tres años que se habían fijado para el pago del tributo habían transcurrido y en el mes de febrero de 1557 algunos embajadores livonios se dirigieron á Moscou con el fin de evitar la exacción de aquel, que además de ser muy onerosa, era difícil de lograr por lo excesivo é indeterminado de su importe. El czar no quiso recibirlos y les hizo decir que si no se pagaba el tributo haría efectivo, con ayuda de Dios, sobre toda Livonia su derecho, que era simplemente el derecho del mas fuerte. Al propio tiempo el príncipe Schastunoff recibió orden de construir una fortaleza mas abajo de Ivangorod, enfrente del Narva livonio. En vano una segunda embajada que se envió á fines del año intentó obtener una respuesta menos dura y la renovación del armisticio; Ivan no quiso oír hablar ni de intervención del emperador ni de moderación de sus duras exigencias y reclamó no solo el tributo completo por la generación viviente y por todos los que en el entretanto habían muerto, sino también 50,000 florines húngaros en concepto de indemnización de los gastos de guerra. Como los embajadores no tenían poderes bastantes para contraer tan inauditas obligaciones, Ivan les despidió, y salieron de Moscou el día 16 de diciembre de 1557. La declaración de guerra del czar está fechada en noviembre: en ella recapitula Ivan todas las quejas que él y los suyos podían formular contra Livonia y anuncia que sacará de los livonios todo lo que el Omnipotente le permita, añadiendo que de la sangre que se derrame responderán ante Dios no él sino los livonios. Era, pues, inevitable la guerra rusa con todos sus desastres.

## CAPITULO V

### FIN DE LA ÓRDEN TEUTÓNICA

Furstenberg no había permanecido inactivo ante el peligro que amenazaba: como era de esperar naturalmente que el primer ataque sería contra el territorio de Dorpat, escribió

(1) Ivan en su declaración de guerra le llama *Terpi-hole*, que también significa «sufrir el ultraje», y demuestra que el nombre debía en cierto modo servir de presagio para Livonia.

al obispo Herman Wessel para inducirle á defender la frontera, ofreciéndole que acudiría á su socorro con sus lansquenetes y con su caballería. El obispo le dió las gracias en frases corteses por su ofrecimiento y le dijo que esperaba que su auxilio no sería necesario, porque de seguro la embajada firmaría la paz con el moscovita. Añadió que ni sus consejeros ni su nobleza diocesana querían admitir á los lansquenetes por temor á su indisciplina, creyendo que era mejor perecer á manos de los adversarios que de los propios amigos y que bastaba con reunir en Dorpat á los caballeros. Hasta el último momento conservó el obispo su confianza; y aun cuando á fines del año se hallaba dispuesto á aceptar el auxilio del maestre, todavía le suplicaba en 16 de enero de 1558 que no se precipitara. Furstenberg había también escrito á la nobleza de Reval para que ocupara las fronteras. El día 7 de enero hízose una leva general en todo el país, mientras se celebraba en Reval una boda á la que concurría casi toda la nobleza de Harrien, de Wirlandia y de la diócesis de Dorpat. Para no turbar la alegría de la fiesta, se ocultó con sin igual indiferencia la carta en que el maestre excitaba á que se guardaran las fronteras. «Aquí — dice ciego de cólera un contemporáneo — se vivía una existencia de placeres y se creía estar en el país del preste Juan.»

En 22 de enero de 1558 los rusos, en número de 70,000 hombres divididos en tres cuerpos de caballería, penetraron en Livonia mandados por el príncipe Miguel Wassilyewitz Glinski, hermano de la zarina, Daniil Romanowitz y el exzar de Kasan, Schig-Aley. Los invasores encontraron el territorio completamente indefenso. La horda salvaje, compuesta en su mayor parte de tártaros, cherkesses y mordwinos tenía orden de volverse atrás en el caso de que encontrara en la frontera al maestre y á los obispos aperecidos para la resistencia. Ivan quería que probaran si los temidos caballeros de hierro de la órden eran los mismos que cincuenta años antes.

Pero como no encontraron obstáculo alguno á su paso, los enemigos asolaron de una manera terrible aquel indefenso territorio, y sin detenerse en poner sitios que les habrían robado mucho tiempo, avanzaron hasta tocar casi las murallas de Dorpat, devastaron la Estonia hasta cuatro millas antes de Reval y se acercaron, saqueándolo é incendiándolo todo, hasta siete millas de la capital, Riga.

Era imposible librarles formal batalla: cuando encontraban enérgica resistencia retrocedían rápidamente, llevados por sus veloces caballos, sin que pudiera alcanzarles el maestre con los escuadrones que había juntado. La pesadez de los ejércitos de Occidente no podía en modo alguno luchar con el nuevo arte militar de Oriente, y el valor individual de nada servía enfrente de la enorme superioridad de fuerzas. Así los resultados de la campaña fueron una horrible devastación del país y un ciego terror que se apoderó de todos sus habitantes. Cuando los rusos, desde mediados de febrero hasta principios de marzo, evacuaron el territorio llevándose consigo un botín inmenso, Furstenberg hizo cuanto pudo para organizar el ejército, pero sus esfuerzos se estrellaron contra el desaliento que de todos se había enseñoreado y que no debe sorprendernos si tomamos en consideración la ferocidad con que se portaron las tropas ruso-tártaras durante su corta permanencia en el territorio livonio. Un contemporáneo (Salomon Henning, el consejero íntimo de Kettler) describe el proceder de los invasores en los siguientes términos: «El general en jefe de esta campaña fué un emperador tártaro, Zerzigalei, que se mostró tiránico, furioso y violento: asesinó á mujeres embarazadas, clavó en las estacas de los cercados á los niños de corta edad, mató á jóvenes y á viejos abriéndoles heridas en los costados, introduciendo en

ellas pólvora fina y haciéndoles volar á pedazos sin compasión alguna. A muchos les cortó el hueso cervical por el cogote y de esta suerte medio degollados les hizo andar hasta que en medio de los mas atroces dolores les ahogó la sangre... Muchos fueron también quemados despues de haberles atado y haber clavado en sus carnes astillas resinosas... En suma, ¡quién puede relatar todas las crueldades del furor de los tártaros! Esta descripción, de la que hemos suprimido los horrores que mas sublevan porque nuestros sentimientos no consienten siquiera recordarlos, está plenamente confirmada por los documentos que nos han proporcionado materiales para nuestra historia. ¡Tal era el modo cómo Moscou hacia la primera tentativa para sentar sus reales en Occidente!

La dieta provincial que se reunió en Wolmar en 12 de marzo de 1558 acordó, despues de largas discusiones, el día

29 del propio mes, comprar la paz á Ivan por el precio de 60,000 thalers y á este objeto enviar inmediatamente á Moscou una embajada. Pero al propio tiempo se encargó á los embajadores — y esto demostraba cuán completamente desconocían los livonios el estado en que se hallaban las cosas — no solo que discutieran con gran cuidado la suma exigida por el moscovita y otorgada por los emisarios sino que, además, recordaran al czar de qué manera, «sin culpa alguna por parte de los livonios, había devastado y asolado la pobre diócesis de Dorpat y una gran parte del país,» y le dijeran que se le concedía la cantidad para conseguir la paz y que esperaban que, como monarca cristiano, no volvería á turbarla. En el caso de que el moscovita no se dejara ablandar ni se le pudiera disputar toda la suma, los embajadores debían por lo menos regatear una parte de la concesión.



Ruinas del castillo de la órden llamado de Segewold.

¡Como si estas consideraciones, casi podríamos decir sentimentales, hubieran de conmovér á los políticos moscovitas! Sin embargo, las disposiciones que al mismo tiempo se adoptaron para la defensa de las fronteras demuestran que no se tenía absoluta confianza en el éxito de la embajada. Otro hecho que caracteriza la opinión pública de entonces es el haber la dieta provincial considerado que la terrible desolación era un castigo de Dios por los muchos y grandes pecados que continuamente se cometían y el haber acordado proceder á una reforma que acabara con los abusos y con las falsas doctrinas y ceremonias religiosas. Queríase atraer al país predicadores sabios y virtuosos, fuesen ó no alemanes, que predicaran la verdadera y pura doctrina bíblica y apostólica, y poner en planta en toda Livonia unas ordenanzas eclesiásticas «formuladas y aprobadas por teólogos cristianos evangélicos.»

Era esta la primera profesión de fe que en el sentido de las doctrinas reformistas hacia el país en masa, la órden, el arzobispo y los obispos inclusive; pero ¡cuán poco significaba tal resolución en aquellos momentos! Los propósitos eran muy buenos, pero no podían ponerse en práctica. La idea de proceder á la secularización de las diócesis, que era la consecuencia necesaria del abandono de las antiguas doctrinas, no entraba en los horizontes de aquellos contemporáneos. El mal fundamental del país, ó sea la desmoralización política, no se curaba con acuerdos adoptados por una provincia, no habiéndose hecho en este sentido nada de importancia. Los hombres son los que hacen la historia, y en Livonia faltaba una

personalidad de suficiente energía y de resolución bastante para hacer despertar de su letargo á aquella generación, moralmente disipada por una vida de placeres y políticamente corrompida por las luchas intestinas. Furstenberg, que no carecía de buena voluntad ni de talento, no supo oponer la energía necesaria y salvadora al empuje de los intereses parciales que como espesa red le envolvían. Y ahora cabe preguntarse: ¿podía encontrarse la salvación en el estado de cosas á la sazón existente? No, si se esperaba que la salvación viniese de fuera: la órden no tenía amigos en el imperio, donde entonces empezaba á iniciarse el período mas oscuro y mas revuelto de su historia; ni en Suecia, ni en Dinamarca, ni en Polonia. Todas estas potencias pensaban adquirir algo para sí el día en que se consumara la ruina de la colonia alemana del Báltico. Livonia no podía salvarse con buenos propósitos, con demandas de auxilio ni con palabras, y cuando la embajada iba camino de Moscou ya se vió claramente que la confederación livonia se desquiciaba por completo.

Seguíanse negociaciones secretas con Suecia, con Polonia, con Prusia y hasta con Rusia: los obispos parecían rebeldes, los caballeros de las órdenes se mostraban indómitos, el arzobispo y su inútil coadjutor, Cristóbal de Mecklenburgo, estaban en desacuerdo desde la última guerra, y en la misma órden reinaba una secreta discordia que se adivinaba en el hecho de presentarse cada vez mas en primer término el comendador electo de Fellin, ex-comendador de Dunaburgo, Gotardo Kettler, á quien vemos oponiéndose primero oculta y despues públicamente á los planes de salvación del maestre.

Mientras Furstenberg imploraba el auxilio del emperador y del imperio (sabido es cuán ilusorias eran sus vergonzosas esperanzas y cuán incapaces los desunidos miembros del imperio de prescindir de sus más inmediatos intereses y de unirse dentro de una idea y por medio de acuerdos, una y otros verdaderamente nacionales); mientras juntaba, en cuanto era posible, las fuerzas militares de la orden, los embajadores habian hecho el penoso viaje á Moscovia. Ivan creyó conveniente entretenerles cuanto pudo en el camino y cuando por fin llegaron á aquella capital la situacion habia cambiado de un modo tan favorable á Rusia, que la mision de los enviados livonios fracasó.

El armisticio convenido fué violado, no sabemos por culpa de quién, entre Narva é Ivangorod. Un ataque favorecido por un incendio traidoramente producido en 11 de mayo, hizo caer á la ciudad en poder de los rusos, y como á este primer éxito vinieron á unirse nuevas conquistas por parte de estos, Ivan sintió robustecerse sus esperanzas acerca de la posibilidad de conquistar toda la Livonia. Los embajadores al ser despedidos, en 5 de junio de 1558, oyeron que el czar no queria admitir sus 60,000 thalers. El obispo de Dorpat, Herman, se habia ofrecido á poner á la disposicion del czar la ciudad y la diócesis con la condicion de que confirmara los privilegios de que gozaban y respetara al prelado en su cargo y en sus honores. Claro era que igual deslealtad é igual cobardía mostrarian otros territorios livonios, pues la desunion que reinaba en el país no podia ser ningun misterio para el czar: por esto, al despedir á los embajadores, les dió á entender con gran arrogancia que sabia que poco antes el maestre habia doblado la cerviz y se habia humillado ante el rey de Polonia, y que igual acatamiento exigia él por su parte; que si el maestre, los arzobispos y los obispos comparcian personalmente ante su presencia, para someterse á su voluntad é inclinarse ante él la cabeza, les perdonaria en la forma que mejor le pareciera, y que de no presentarse declinaba toda responsabilidad por la sangre que por causa de Livonia se derramara. De palabra dijo que para conservar la ciudad de Narva emplearia todas las fuerzas de su país, que se apoderaria de Dorpat y de Reval y que perseguiria al maestre donde quiera que se refugiase.

La guerra comenzó con gran energía por parte de los rusos: el Oriente, armado de todas sus armas, avanzaba sobre los abandonados y corrompidos puestos avanzados de la civilizacion alemana. Pocos eran los lugares que se encontraban en condiciones de derrotar á los ejércitos rusos, y la misma Neuhausen, que Jorge Uexkull defendió tan valerosamente, tuvo al fin que rendirse á consecuencia de un motin de los mercenarios. Furstenberg, que con 8,000 hombres acampaba en Kirempsee para atajar el paso del vaivoda ruso Pedro Schuisky, que al frente de 60,000 soldados habia sentado sus reales en la diócesis de Dorpat, en 1.º de julio (después de haberse visto imposibilitado durante seis semanas de entrar en combate por causa de las intrigas de sus adversarios) tuvo que incendiar el castillo y el campo atrincherado y retirarse á Walk, donde se le impuso á Kettler como coadjutor.

Con esto el partido al cual el maestre queria inutilizar por completo, encontró un jefe en aquel hombre ambicioso y codicioso. Los primeros dias del nuevo régimen trajeron consigo una pérdida irreparable. Kettler, que se habia elevado por sus tendencias favorables á la alianza polaca, tuvo parte de culpa, con la prisa que se daba en llevar adelante sus planes, en la pérdida de la ciudad de Dorpat, que en 18 de julio, es decir, á los nueve dias de nombrado coadjutor, y después de un sitio de una semana apenas, capituló vergonzosamente con el vaivoda del czar. Como en los dias que

siguieron á la jornada de Tannenberg en el territorio prusiano de la orden, el desaliento, la traicion, la codicia y la desmoralizacion política y militar fueron á la sazón las causas de la ruina de Livonia, con la diferencia de que en este país no existia un héroe como el defensor de Marienburgo y de que el poderío ruso en 1558 era mucho más terrible que el de los lituanos en 1411. Mas exacta resulta la comparacion con la Prusia de 1525; pero si bien Alberto de Brandeburgo y Kettler presentan algunos puntos de semejanza, la crisis prusiana de 1525 no era tan grave y los hombres que habian de resistirla eran mucho más fuertes. Kettler era una débil copia del primer duque de Prusia.

Desastrosa fué la impresion que produjo la pérdida de aquella importante fortaleza que contaba con una guarnicion numerosa. El comendador de Reval estaba dispuesto á entregar el castillo y el territorio de su jurisdiccion al rey de Dinamarca; muchos castillos fueron abandonados é incendiados por las guarniciones alemanas, y los habitantes de las pequeñas ciudades con sus mujeres y sus hijos buscaron seguro asilo en lejanas tierras. Era imposible reunir grandes cuerpos de ejército, porque nadie pensaba más que en su propia salvacion, lo mismo el arzobispo de Riga, que los obispos, las ciudades y la orden. «Todo esto—dice un contemporáneo—producia grandes disputas y discordias en el país, echando cada cual sobre los demás la culpa de tantas calamidades. Los individuos de la orden culpaban á la nobleza porque en vez de salir á luchar al lado de ellos preferia tener por jefes á grandes soberanos y reyes; la nobleza, en cambio, censuraba á la orden porque no tenia en el país lansquenets para su defensa; la clase media echaba en cara á la nobleza que no queria habérselas con el enemigo y sin embargo sabia lucir sus hermosos caballos y pavonearse en las bodas y bautizos, y á su vez los nobles acusaban á los burgueses de haber abandonado traidoramente las ciudades, como habia acontecido en Narva y en Dorpat. Por último, los infelices labradores llenaban de improperios á la orden, á la nobleza y á los burgueses, diciéndoles que eran muy buenos para atormentarlos y desollarlos, pero que cuando se trataba de protegerles nadie acudia á su defensa y se les dejaba completamente abandonados á su suerte.» Esta desconfianza de todos contra todos venia á ser un aliado natural del enemigo.

Solo muy á la ligera podemos tratar de los posteriores sucesos que condujeron á la completa disgregacion del Estado livonio.

Mientras Estonia y Oesel ofrecian aceptar la dominacion danesa, el arzobispo y el coadjutor deseaban el patronato de Polonia y el maestre demandaba el auxilio de Suecia. Todas las tentativas de mediacion que de parte del extranjero se hicieron cerca de Ivan fueron rechazadas por el czar, que embriagado con la victoria y seguro de su botin, abrigaba el convencimiento de que seria dueño de todo el país. En el otoño de 1558 tenia en su poder veinte plazas fuertes; Schuisky habia intimado ya la rendicion á Reval, y quizás también á Riga; y la ereccion de templos rusos en todas partes demostraba que el czar pensaba conservar aquel territorio.

Durante el mes de octubre la orden consiguió algunas victorias: Kettler recobró á Ringen é invadió el territorio pleskovio ocupando, por tanto, á fines de aquel año una posicion defensiva bastante fuerte; pero en enero de 1559 un nuevo ejército ruso pasó por Riga devastándolo todo y llegó hasta Curlandia. La amenaza de una invasion en sus dominios por parte de los tártaros de Crimea y la intervencion de Dinamarca movieron á Ivan á aceptar un armisticio de seis meses que debia durar desde 1.º de mayo á 1.º de noviembre,

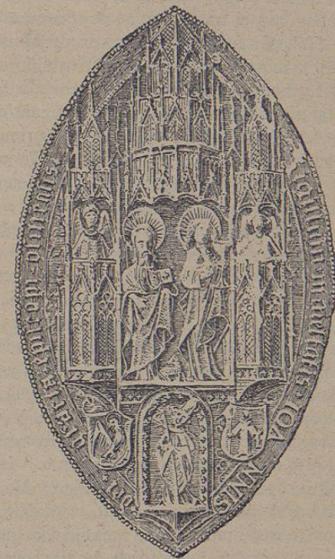
quedando en poder de los rusos, que dejaron en ellos fuertes guarniciones, los territorios de Dorpat y de Wessenberg y todas las plazas fuertes conquistadas, que formaban una verdadera cuña entre las comarcas septentrionales y meridionales de la orden.

Antes de que terminara el plazo del armisticio, quedó decidido el porvenir del Estado de la orden. Ya sabemos que se habia solicitado la ayuda del reino alemán, de Suecia, de Polonia y de Dinamarca. Gustavo Wassa era demasiado viejo para resolverse en pro de una solucion cuyas consecuencias no podian preverse; las negociaciones con Dinamarca fueron entabladas por el obispo de Oesel, que atendia á su provecho personal sin cuidarse del bien de la generalidad; el reino alemán adoptó el infructuoso acuerdo de enviar al moscovita una embajada que intercediera por Livonia y prometió finalmente un subsidio de 100,000 florines que debian pagar Lubek, Hamburgo y Luneburgo, pero que no se hizo efectivo. Quedaba, pues, únicamente Polonia, donde el codicioso Kettler se encargó de las negociaciones. Pero también allí las esperanzas de los livonios lucharon con inesperadas dificultades. En Lituania nadie queria comprometerse en una empresa de tanta trascendencia y mucho menos cuando todavía no se habian suavizado los antagonismos religiosos ni llevado á cabo la revision de los derechos, cuestiones mucho más interesantes para aquella nobleza que todas las conquistas hacederas en el extranjero. Gracias á la influencia de Radziwil y de Segismundo Augusto, firmóse en 31 de agosto de 1559 un tratado con Kettler y en 15 de setiembre otro con el arzobispo Guillermo: por ellos Segismundo Augusto fué nombrado patrono del territorio de la orden y de la archidiócesis, prometiendo en cambio respetar los derechos y los bienes de todos los estados y guardar la Confesion de Augsburgo (*sacram religionem Confessionis Augustanae*), «con la reserva de la soberanía y de los derechos que pudiera tener el Sacro Romano Imperio.» El precio que satisfizo Livonia fué la cesion de una parte del territorio con las comarcas de Rossiten, Ludsen, Dunaburg y Sellburg y toda la porcion de terreno de la frontera lituana comprendido entre Drujen y Ascheraden, junto con el territorio de Bauske. La archidiócesis cedió á Marienhausen, Lennewarden y dos palacios. Una vez terminada la guerra con el moscovita, todos estos territorios debian ser restituidos mediante el pago de 600,000 florines por parte de la orden y de 100,000 por parte del arzobispo.

Como, además, el obispo de Oesel y de Curlandia se habia sometido en 26 de setiembre con todos sus territorios y vasallos al patronato de Dinamarca, el desmoronamiento del Estado de la orden habia tomado ya el carácter de necesidad inevitable, pues no habia que pensar en que todos aquellos patronos soltaran luego su presa. Un punto secreto del convenio firmado entre Kettler y Segismundo Augusto significaba también para la orden como tal entidad una sentencia de muerte. En la dieta provincial que se reunió en Wenden á fines de agosto, declaró Kettler (17 de setiembre) que Segismundo Augusto insistia en la abdicacion de Furstenberg; así es que el maestre, abandonado por todos, no tuvo más remedio que ceder y reconocer como legítimo maestre á Kettler, que ya se habia apoderado de los demás territorios de la orden, sin poder conservar siquiera los demás cargos que en un principio le habian sido conferidos, pues si bien se le confió el mando de las plazas de Fellin y de Helmet y se le guardaron durante algun tiempo ciertas consideraciones, cuando se trataba de cosas importantes, muy pronto no se hizo ningun caso de él y Kettler siguió sin obstáculo el camino que se habia trazado.

El apoyo de Polonia hacia que la situacion de Kettler fuese

mucho más favorable que la de su predecesor. Los peligros que el tratado encerraba no se dejaban sentir todavía y el nuevo maestre podia contar positivamente con el arzobispo y con un gran partido dentro de la orden. El primer cuidado de Kettler fué proporcionarse recursos pecuniarios y poner á Livonia en mejor estado de defensa; y cuando los rusos reanudaron la guerra, á pretexto de que el armisticio habia sido muchas veces violado, consiguió causarles una primera derrota, aunque no pudo arrebatarles ninguna de las ciudades por



Sello de Juan Munchhausen, obispo de Oesel-Wiek.

Inscripcion: *Sigillum \* majestatis \* IOANNIS \* DEI \* GRACIA \* EPISCOPI \* OSILIENSIS*. En el campo un tabernáculo y dentro de éste San Juan Bautista con el Evangelio en la mano y San Juan Evangelista bendiciendo el cáliz que sostiene con la mano izquierda; entre los dos el *agnus dei*; en los dos compartimientos laterales un ángel en cada uno. En la parte inferior del sello el obispo orando, á su derecha las armas de la diócesis y á su izquierda el escudo de su familia, que es un monje caminando. — En un documento de 23 de junio de 1543 existente en el archivo municipal de Reval; tamaño del original.

ellos tomadas. Su deseo era reconquistar la Livonia en territorio ruso, pero no pudo vencer la resistencia que á ello oponian Cristóbal de Mecklenburgo y la nobleza livonia. La esperanza de recuperar á Dorpat y Lais fracasó ante la enérgica defensa de la guarnicion rusa, pues así como en campo abierto y á menos de no contar con una superioridad de fuerzas formidable los rusos eran casi siempre derrotados por los jinetes y lansquenets alemanes, en punto á la defensa de plazas fuertes eran muy superiores á estos. El fracaso de Dorpat tuvo una influencia decisiva para toda la campaña, porque con él se perdió la ocasion favorable para la táctica ofensiva. Un nuevo ejército invasor ruso se apoderó en febrero de 1560, después de catorce dias de sitio, de la plaza fuerte de Marienburgo y devastó la Curlandia, sin poder ser en parte alguna rechazado. Kettler, falto constantemente de recursos, no pudo reunir sus tropas; Lituania en vez de prestar auxilio, aprovechó la coyuntura que se le ofrecia para hacerse ceder una porcion de castillos curlandeses, y por último Kettler tuvo noticia de que Segismundo Augusto le acusaba severamente por la pérdida de Marienburgo.

La situacion general de Livonia empeoró, además, por el hecho de surgir á mediados de abril un nuevo pretendiente